
Juan M. Carron

Cambios demográficos y culturales:

Un nuevo horizonte en el Paraguay de nuestros días

Cambios demográficos y culturales: Un nuevo horizonte en el Paraguay de nuestros días

Juan M. Carrón*

El país experimenta en la actualidad profundos cambios demográficos, generados por transformaciones culturales; estos cambios, a su vez, influyen en la cultura. Suceden ante nuestros ojos y, sin embargo, en la mayor par-



te de los casos, no somos capaces de verlos. Se han producido en toda la gama de los fenómenos demográficos: en la mortalidad, en la natalidad, en la migración y en la distribución espacial de la población, aunque han sido más intensos en estos últimos.

En el Paraguay de nuestros días, están aconteciendo profundos cambios demográficos, generados por transformaciones culturales; estos cambios, a su vez, influyen en la cultura. Suceden ante nuestros ojos y, sin embargo, en la mayor parte de los casos, no somos capaces de verlos. Esto se debe al carácter circular de la causación entre fenómenos demográficos, sociales, económicos y culturales. Hay que entrar en el círculo y buscar las conexiones. Por otro lado, los cambios demográficos no se producen en un corto período de tiempo; son parte de un proceso que puede durar varias décadas. Las modificaciones año a año son casi imperceptibles, hasta que adquieren masa crítica, en un momento dado.

Los cambios se han producido en toda la gama de los fenómenos demográficos: en la mortalidad, en la natalidad, en la migración y en la distribución espacial de la población, aunque han sido más intensos en estos últimos.

La mortalidad

En todos los países del mundo, se ha dado una transición demográfica. En algunos, más tempranamente; en otros, mucho más tarde, como en el caso de nuestro país. Esta transición suele comenzar por el descenso de la mortalidad. En el Paraguay, ya en el año 1950, la tasa bruta de mortalidad había bajado por debajo de 10 por mil. En los 30 años siguientes se redujo un 25%, pasando de 9,26 por mil, en 1950, a 6,92 por mil, en 1980. Esta reducción fue el resultado de la mejor atención de salud y el control de las enfermedades infectocontagiosas. Entre los años 1980 y 2000, disminuye aún más la tasa bruta de mortalidad, y alcanza a ser solo levemente

* Ex Senador de la República. Ex Presidente de la Comisión de Población y Ecología del Senado.

superior a 6 por mil. Es significativa la reducción de la tasa de mortalidad infantil, que pasa de 73,4 por mil, en 1950, a un poco más de 45 por mil, en el 2000. Este descenso de la mortalidad desencadena el primer impulso, para lo que se ha dado en llamar “explosión demográfica”.

Sin embargo, durante toda la primera parte de estos años, la tasa de natalidad se mantuvo persistentemente alta, por arriba de 40 por mil hasta el año 1965, para disminuir luego, aunque muy lentamente. Por consiguiente, la tasa de crecimiento vegetativo de la población estuvo por encima, o cerca del 3% anual acumulativo, hasta fines de los años '70.

La distribución espacial de la población y las migraciones

El Paraguay es un país de migraciones. Han existido grandes flujos de migración hacia el exterior del país, así como dentro del propio territorio. Las principales corrientes migratorias fueron las que se enumeran a continuación.

La más constante y tradicional fue la migración hacia la Argentina, corriente que ya llamaba la atención de los estudiosos, a principios del siglo veinte. Este fue el desplazamiento más importante, hasta fines de los años '60, del siglo veinte, llegando a constituir un contingente de algo así como 400.000 nacidos en el Paraguay, residentes en la Argentina¹. Esta cifra constituía, en 1970, cerca del 15% del total de la población paraguaya, lo que es una proporción altísima. La mayor parte de los emigrantes salía de la región central del país (departamentos Central, Cordillera, Guairá y Paraguairí), donde la agricultura de subsistencia ya había hecho crisis durante la década de los '60, y de los departamentos de Itapúa y Misiones, cuya población creció muy poco entre 1950 y 1962.

La segunda gran corriente fue interna, desde la región central del país hacia las nuevas áreas de

colonización y expansión de la frontera agrícola: Alto Paraná, Canindeyú, Caaguazú y norte del departamento de Itapúa. Fue, inicialmente, una emigración rural-rural. Y, más tarde, engrosó a algunas ciudades que se constituyeron en centros de servicios y de comercio fronterizo. El gran auge de esta corriente migratoria, se dio entre fines de los años 60 y 1992. También otras regiones del país contribuyeron a aumentar la población de la región este-sudeste. Allí, la inmigración de origen brasileño irrumpió como un fenómeno nuevo y de gran volumen. También la construcción de las grandes represas contribuyó a atraer población.

El resultado, en términos de redistribución de la población dentro del territorio, fue dramático. La región central del país, donde a principios del siglo veinte vivía más del 70% de la población total, y en 1950, residía aún cerca de un 60%, fue perdiendo importancia relativa, hasta llegar a una proporción de sólo 46,7%, en el año 1992. Por el contrario, la región este-sudeste pasó de tener un 14,5% de la población total, en 1950, a un 30,6%, en 1992. En 42 años, desde 1950 hasta 1992, la población de la región este-sudeste se multiplicó en más de seis veces. Mientras, la de la región central aumentó en sólo dos y medio, a una velocidad más lenta respecto a la del total del país, que fue de tres.

La natalidad

A pesar de que el uso de anticonceptivos aumentó fuertemente desde los años '70 hasta 1990, la fecundidad no disminuyó en forma correlativa. A través de encuestas demográficas, realizadas con todo el rigor científico, se constató que en 1979, el 25% del total de mujeres casadas o unidas usaban métodos anticonceptivos modernos. Esta proporción subió a un 41,3%, en 1995. Esto significa que en 16 años el uso de anticonceptivos había aumentado en un 65%, pero –raramente– la Tasa Global de Fecundidad sólo descendió un 10%, durante el mismo pe-

1 Nunca se llegó a la fantástica cifra de un millón de nacidos en el Paraguay, residentes en la Argentina. Esta fue una exageración, producto de un análisis incorrecto de las estadísticas continuas. Cuando se considera a los descendientes de esos paraguayos que nacieron en la Argentina, sí se puede hablar de un millón o más.

río. Ello se debió al modo de empleo de los anticonceptivos, para espaciar los hijos no para limitar su número, así como a errores en el uso.

La nueva configuración demográfica del Paraguay

A partir de los '90, ocurre, se consolida y hace masa crítica, una configuración radicalmente distinta del escenario demográfico del Paraguay. Se da por fin la segunda etapa de la transición demográfica, en la que desciende la tasa de fecundidad y se reduce la velocidad del crecimiento demográfico; se afianza el proceso de urbanización, vuelve a redistribuirse la población dentro del territorio, y se inician unas tendencias demográficas, que prevalecerán durante los primeros cincuenta años de este siglo. Estas novedades aparecen claramente en el Censo de Población del 2002.

El Paraguay ha dejado de ser un país predominantemente rural. En 1950, la población rural duplicaba a la urbana. En el '92, eran mitad y mitad. En el año 2002, el 56,7% de la población total es urbana y sólo el 43,3%, rural. Este fenómeno se acentúa por la ruralización del campo, gracias a la electrificación y a la cobertura de la radio y la televisión. Más notable aún es que sólo el 26,6% de la Población Económicamente Activa trabaja en el sector primario de la economía (agricultura, ganadería, actividades forestales). La sociedad y la cultura campesinas están en proceso de disminución de su importancia relativa y de degradación. La empresa agrícola sustituye a la producción minifundiar de subsistencia.

Como ya lo indicamos, la tasa de natalidad disminuyó notablemente, y esto se evidencia en que el crecimiento demográfico anual –que hasta 1992 era cercano o superior al 3%– baja en el 2002, a sólo el 2,2% anual acumulativo. En un contexto donde la emigración ni la inmigración ya son muy importantes, este comportamiento debe atribuirse totalmente al descenso de la tasa de natalidad.

La distribución espacial de la población dentro del territorio vuelve a modificarse. La región cen-

tral del país sigue absorbiendo a un 44,1% de la población total. La sudeste ha dejado de crecer en cuanto a importancia relativa, y la población del Chaco muestra un cierto repunte.

Pero lo que adquiere características realmente sorprendentes es la huida del campo. En varios departamentos del país, durante los dos períodos intercensales anteriores, la población rural había aumentado a tasas muy altas, tanto porque se había dado un buen crecimiento vegetativo, como porque habían atraído inmigrantes procedentes de otros departamentos. Por ejemplo, Caaguazú, donde la población rural había crecido a un 3,5% anual acumulativo, durante los años 1972-1982; Alto Paraná y Canindeyú, a un 8% anual en el mismo período; Amambay, San Pedro, Alto Paraná y Canindeyú que habían aumentado a tasas superiores al 4% anual, en el lapso 1982-1992. Ahora bien, desde 1992 en adelante, la población rural de todos los departamentos del país emigra en proporciones alarmantes. En cuatro departamentos, la población rural disminuye en cifras absolutas; en otros seis, crece a una tasa inferior al 1%, y en todos los restantes, crece a tasas inferiores a las de crecimiento de la población total del país.

Al proceso de urbanización, de por sí un importante factor de cambio cultural, se une la notable difusión de las Tecnologías para la Información y la Comunicación. El 72,3% de los hogares paraguayos accede a la televisión (84,7%, en el ambiente urbano y 54,8%, en el ambiente rural). El 11,2%, a la televisión por cable. El 32,4% tiene teléfono celular y el 16,8%, teléfono fijo. El televisor es más apreciado que la heladera, ya que sólo el 66,2% de los hogares cuenta con este artefacto. Mientras, el 21,1% dispone de automóvil o camión, y el 10,5% de motocicleta.

La nuestra ya no es una población aislada, encerrada en sí misma. Se muestra abierta a las influencias de la globalización y recibe influjos culturales de todas partes del mundo. Es susceptible a la masificación de la cultura y corre el grave peligro de perder su identidad cultural. Por otro lado, han aumentado sus niveles educativos. El analfabetismo, que en 1972 llegaba al 19,9%, ahora es sólo de 7,1%. El porcentaje de

los que han recibido algo de educación secundaria, ha pasado de 24%, en 1992, a casi 34%, en el 2002. También ha aumentado el promedio de años de estudio de la población, que alcanzó a siete, en el 2002.

Si nos referimos específicamente a los jóvenes de entre 15 y 29 años, según la Encuesta Integrada de Hogares del año 2001, el 26,2% de la población total está compuesta por este grupo etario (más de un millón y medio). El 58,3% de este total reside en áreas urbanas y el 4,5% no sabe leer ni escribir. Estos jóvenes tienen, en promedio, ocho años de estudio; el 66% no asiste a ninguna institución de enseñanza formal, y el 65,3% participa en el mercado de trabajo. De nuevo, la mayor concentración de la población joven que trabaja se da en el mercado laboral urbano: 61,8%. Un 12,5% está en situación de desempleo abierto, y un 23,5% está subempleado.

Teniendo en cuenta esta panorama demográfico, la educación en el Paraguay tiene que afrontar dos grandes desafíos:

- capacitar a los grandes contingentes de población que buscan empleo urbano, especialmente a los jóvenes de entre 15 y 29 años;
- coadyuvar al mantenimiento y consolidación de nuestra identidad cultural.

En estos albores del siglo veintiuno, la educación debe impulsar un Paraguay con mejores oportunidades para todos, en especial para los que se inician en la vida laboral. Debe, además, ayudar a la construcción de una cultura, la cual, aunque abierta a un mundo sin fronteras, sea auténticamente nuestra.